

Viaje del tiempo

CRISIS DE VALORES Y CRISIS FINANCIERA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Reconocido como uno de los economistas de los Estados Unidos más influyentes de la actualidad y autor de numerosos libros y artículos en especial sobre crisis económicas, pobreza y deuda de países subdesarrollados, Jeffrey D. Sachs ha sido también durante largos años asesor de diferentes gobiernos extranjeros en macroeconomía y de las Naciones Unidas con respecto a las metas del milenio para reducir la pobreza extrema, el hambre y las enfermedades para el año 2015. Acaba de publicar en la editorial Random House su libro “The Price of Civilization”, del cual extraemos el siguiente párrafo:

“En el origen de la crisis económica de los Estados Unidos subyace una crisis moral: la decadencia de la virtud cívica en el interior de la élite política y económica del país. Una sociedad de mercados, leyes y elecciones no es suficiente si los ricos y poderosos no se comportan con respeto, honestidad y compasión hacia el resto de la sociedad y el mundo. Estados Unidos ha desarrollado la sociedad de mercado más competitiva pero al mismo tiempo ha perdido su virtud cívica. Sin la restauración de un etos de responsabilidad social no habrá una recuperación económica significativa y sostenida.”

En una de las tesis centrales del libro, el autor sostiene que la gran crisis actual no es el resultado de una declinación cíclica de corto plazo en la economía sino la expresión o culminación de una tendencia de largo plazo que abarca aspectos políticos, sociales y económicos, razón por la cual considera ilusorias las medidas coyunturales que se vienen aplicando. En un sistema político reacio al cambio, grave responsabilidad les cabe a los dos partidos tradicionales pues en muchos casos parecería que solo existe una diferencia entre ellos: las grandes compañías petroleras son dueñas de los republicanos y Wall Street es dueño de los demócratas. Muestra su desengaño con el continuismo del presidente Obama en importantes aspectos y con su decisión de rodearse de funcionarios que con facilidad cruzaron la puerta giratorio que comunica a Wall Street con la Casa Blanca.

Con motivo del movimiento “Ocupemos Wall Street”, se han publicado unos indicadores sobre inequidad y desempleo en los Estados Unidos que causan indignación (www.businessinsider.com), sobre todo cuando se observa que las utilidades de las corporaciones nunca habían estado tan altas, que alrededor de 100 millones de ciudadanos viven en la pobreza o cerca de ella y que el 1% de la población posee el 42% de la riqueza financiera del país, lo cual justifica unas protestas que se extienden a ciudades de dicha nación y a otras del mundo que padecen situaciones similares. No sorprende entonces que Sachs dirija así mismo su mirada acusadora a los más ricos, a los grandes ejecutivos y a muchos de sus colegas en la academia que han abandonado su responsabilidad social para dedicarse a perseguir la riqueza y el poder.

Considera el libro que se perdió el rumbo cuando una derecha política encabezada por Reagan atribuyó al gobierno federal los males que venían creciendo, empezó a desmantelar importantes programas y a minar la capacidad gubernamental de intervenir

en la economía. Dice entonces que ahora es imperativo oponerse a estas tendencias mediante el fortalecimiento de un Estado que redistribuya el ingreso, eleve los impuestos a los más pudientes y, a pesar del actual déficit oficial, acelere el gasto gubernamental en determinados proyectos. Otro destacado economista, Paul Krugman, proclama también la necesidad de esto último y pone como ejemplo lo ocurrido durante la Gran Depresión.

Anteriores recomendaciones de Sachs han sido sometidas a fuerte crítica y las actuales que se comenta no han estado exentas de ella. Dado que algunos ven el libro como moralista e ingenuo, enemigo de las corporaciones y de los fundamentos de un capitalismo que ha traído prosperidad, corresponderá a quienes tengan oportunidad de leerlo formarse su propia opinión al respecto.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 17 de octubre de 2011